Chungara. Revista de Antropología Chilena
Vol. 57 (2025), e02025

CAMINANDO CON LOS MUERTOS: DE CAMINATAS Y CAMINARES EN VILLA FRANCIA (SANTIAGO DE CHILE)

WALKING WITH THE DEAD: WALKS AND PATHS IN VILLA FRANCIA (SANTIAGO, CHILE)

Cristóbal Palma Rojas[1]

A partir de una experiencia etnográfica en Villa Francia, un barrio popular y políticamente organizado de Santiago de Chile, abordo la relación entre jóvenes pobladores asesinados durante la dictadura militar y los habitantes del sector. Se argumenta que el vínculo entre vivos y muertos es un vínculo caminado y de caminantes, que ha adquirido su forma a partir del despliegue de caminatas conmemorativas, pero también a partir de "los caminares", o trayectorias de vivos y muertos que se trazan a través de líneas y rutas biográficas, necrográficas y de devenir histórico. Todo ello en aras de construir una conceptualización de la muerte y la vida después de la muerte que vaya más allá de un punto de vista puramente simbólico y/o representacional.

Palabras claves: muerte, violencia política, caminos, dictadura militar.

Drawing on an ethnographic experience in Villa Francia, a popular and politically organized neighborhood in Santiago de Chile, I address the relationship between young residents killed during the military dictatorship and the current inhabitants of the sector. I argue that the bond between the living and the dead is a forged by walkers and through walks. This connection has taken shape not only through commemorative walks, but also through what I refer to as caminares *(the walks): the biographical, necrographical, and historical lines and routes traced by both the living and the dead. The aim is to construct a conceptualization of death and life after death that moves beyond a purely symbolic and/or representational point of view.*

Key words: *Death, political violence, paths, military dictatorship.*

"Hagamos de nuestra vida un caminar permanente, nunca quietos, nunca satisfechos, nunca derrotados". La frase que protagoniza un mural al interior de un centro social recuperado de la población Villa Francia[1] se atribuye a Luisa Toledo. Luisa, fallecida en 2021, fue la madre de Eduardo, Rafael y Pablo Vergara Toledo. Tres jóvenes cristianos, militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y pobladores de Villa Francia que fueron asesinados por agentes estatales durante el último lustro de la dictadura militar chilena (1985-1990).

Luisa, su esposo Manuel y sus cuatro hijos habían sido parte activa de la comunidad cristiana Cristo Liberador de Villa Francia. Una comunidad religiosa que, amparada en la teología de la liberación y el compromiso con los "pobres y humillados", se abocó desde los inicios de la dictadura a denunciar los crímenes y violaciones a los derechos humanos del régimen. Entre 1973 y 1975, la comunidad había sido golpeada con el secuestro y desaparición forzada de tres de sus dirigentes, quienes además participaban en partidos políticos de izquierda como el MIR y el Partido Comunista. Con el surgimiento de las Jornadas de Protesta Nacional contra la dictadura, iniciadas en 1983, los jóvenes pobladores se convirtieron en protagonistas del combate a la represión dictatorial, a través de acciones de autodefensa, resistencia y propaganda armada. Muchos de ellos perdieron la vida en dichas acciones, principalmente a manos de la policía. En Villa Francia a Pablo, Eduardo y Rafel, se sumó el asesinato del trabajador mecánico Erwin Iturra, de 22 años en 1985, en el marco de una jornada de protesta; del joven militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez Miguel Leal, luego de un asalto de pobladores a una panadería del sector en 1987, y de Luis Alberto Silva Jara, niño de 14 años que fue asesinado al día siguiente del plebiscito que definió el fin de la dictadura, en octubre de 1988. Si se considera a una serie de víctimas indirectas de la población entre las que se podría mencionar a Erika Sandoval, adolescente de 15 años asesinada por una bala policial dirigida a jóvenes militantes

[1] Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. cspalma1@uc.cl, ORCID ID: 0000-0002-4590-3145

Recibido: enero 2025. Aceptado: junio 2025.

DOI: 10.4067/s0717-73562025000100509. Publicado en línea: 21-julio-2025.

que realizaban una acción armada en las cercanías de su casa en 1983, y a los pobladores detenidos y desaparecidos en el sector, en Villa Francia más de 15 personas fueron asesinadas durante los 17 años de dictadura. Un memorial compuesto por cinco bloques de hormigón armado de más de dos metros de altura que forman una figura cónica desde donde parecen salir varias siluetas humanas, ubicado en la salida poniente de la población (por calle 5 de Abril) propone rememorar a estas personas. Un mensaje ético ubicado al costado del memorial expresa: "Ellos deben ser recordados y jamás olvidados".

Los nombres de Eduardo, Rafael y Pablo no están ahí. Según se cuenta en la población, Luisa solicitó quitarlos porque en el proyecto del memorial, que originalmente había sido iniciativa de pobladores, se involucraron actores estatales con cuyas prácticas y conductas políticas la familia discrepaba. El memorial tiene algunos usos, en especial cuando se trata de conmemorar a los detenidos desaparecidos o en fechas como el 11 de septiembre, cuando se recuerda el aniversario del golpe de Estado. Pero la mayor parte del tiempo parece ser una infraestructura más de la plaza y bandejón central en el que está emplazado.

El recuerdo y, más allá de ello, el vínculo que compromete a vivos y muertos en Villa Francia parece no estar necesaria ni preferentemente allí. En este artículo sostendré que el vínculo entre vivos y muertos es principalmente uno caminado. Se camina con los muertos, no solo a través de unas prácticas en particular, entre las que las caminatas conmemorativas resultan las más expresivas, sino también a través de sus "caminares" o trayectorias históricas y vitales en el marco del "caminar permanente" al que se refiere Luisa. La quietud, siguiendo sus palabras, implica derrota y Villa Francia parece estar siempre conjurando esa posibilidad a través del movimiento.

El artículo está organizado en tres partes. En la primera, desarrollo brevemente algunas líneas conceptuales sobre el concepto de caminar, especialmente en torno al enfoque desarrollado por Tim Ingold, que complemento a partir del reconocimiento de los "caminos vivos y palpitantes" de los muertos, para hablar con Panagiotopoulos y Espírito Santo (2019:4). En la segunda profundizo en las caminatas conmemorativas, como práctica fundamental mediante la cual se expresa el caminar de los muertos y el vínculo y compromiso entre vivos y muertos. Finalmente, me centro en los "caminares", tomando prestado el concepto local de "caminar" entendido como el reconocimiento de las trayectorias históricas y vitales de un muerto, para indagar en líneas y rutas biográficas, necrográficas y de devenir histórico por las que transitan vivos y muertos en Villa Francia.

Lo desarrollado en este artículo forma parte de un cuerpo mayor de análisis resultante de mi trabajo de campo en Villa Francia. Desde el punto de vista metodológico, desarrollé una aproximación etnográfica en sentido tradicional, entre septiembre de 2022 y enero de 2024. El material empírico proviene principalmente de mi estancia y caminar de 16 meses en la población, ocho de ellos como habitante de la misma, en los que me involucré desde cerca y dentro en las actividades que giran en torno a los jóvenes asesinados en el sector, en particular entre organizaciones sociales y activistas políticos; además de la realización de 17 entrevistas abiertas o etnográficas a activistas, familias de jóvenes asesinados y habitantes de la población.

Caminando al Encuentro de un Concepto

Ingold y Vergunst (2007) sostienen que, aunque el ejercicio etnográfico es principalmente una práctica a pie y que vivir entre grupos significa andar junto a ellos, el caminar, con notables excepciones (De Certeau 2000; Le Breton 2011; Perlongher 1996), no ha estado en el corazón de los temas centrales de la reflexión antropológica. Esta desatención resulta paradójica si se considera que, parafraseando a Rebeca Solnit (2015) y Fresia Salinas (2021), caminar está intrínsecamente ligado al despliegue de lo humano en el mundo, desde que los primeros homínidos se irguieron para emprender sus largos viajes itinerantes.

Aun así, caminar ha estado en el centro de innumerables formas de conocimiento filosófico, estético y artístico. Desde el paseo contemplativo de los filósofos griegos, pasando por los cronistas de viajes, los paseantes o "*flâneurs*" del siglo XIX francés o los filósofos caminantes como Rousseau, Nietzsche o Thoreau, caminar se ha establecido como una vía preferente para la contemplación del mundo, el conocimiento y el desarrollo del pensamiento (Salinas 2021). Incluso, con Deleuze y Guattari (1993), el pensamiento filosófico por sí mismo ha sido pensado como un tipo de desplazamiento y múltiples movimientos que desafían el inmovilismo conceptual y vital.

En antropología, David Le Breton (2011) ha argumentado en su *Elogio del caminar* que caminar implica a nivel individual un redescubrimiento del

cuerpo, en su dimensión de carne y hueso, y del espesor del mundo. En tanto experiencia sensorial total, caminar conecta a los caminantes con todos sus sentidos. A través del cuerpo que camina, señala el autor, se descubren el universo, la poética y las ensoñaciones. Así, sostiene que paradojalmente el mundo interior eclosiona cuando se abre al "mundo exterior", configurándose como una forma activa de meditación que requiere de la sensorialidad plena.

De Certeau (2000), por otro lado, ha pensado el caminar desde el contexto urbano[2] como acto creativo y subversivo a través del cual los usuarios de la ciudad transforman el espacio planificado y le otorgan sus propias textualidades, conexiones y narrativas en el desvío de sus trayectorias. Caminar sería, así, una táctica que los "débiles" utilizan para modelar, superponer sus experiencias y crear sentido sobre formas preestablecidas de la organización del espacio, condiciones que le otorgarían vitalidad "verdadera" a la ciudad.

En trabajos sostenidos y recientes, el antropólogo británico Tim Ingold ha posicionado el caminar como elemento relevante en su arquitectura teórica. En términos generales, para él caminar sería "el modo fundamental mediante el cual los seres vivos, tanto humanos como no humanos, habitan la tierra" (Ingold 2007:81). Por habitar, el autor entiende el grado de participación dentro del proceso mismo del surgimiento del mundo y la contribución a su tejido y textura. Visto así, las vidas y sus relaciones no se desarrollan in situ, en un reino etéreo de la significación discursivamente construido por encima del mundo material, sino a lo largo del terreno real de la experiencia vivida y transitada (Ingold y Vergunst 2007). De este modo, para el autor, a través de los pasos las personas no solo se desplazan de un lugar a otro, sino que se enganchan activamente al mundo que les rodea y se hacen parte del *paisaje en movimiento* (Ingold 2007).

Más allá, el antropólogo distingue entre los movimientos de "transporte" y los movimientos del caminante (*wayfaring*). Mientras el transporte sería un destino orientado, en el que el viajero no se mueve por sí mismo y es transformado en un pasajero en su propio cuerpo, el *caminante*, entendido como la experiencia encarnada del movimiento ambulatorio, sería inmediato al mundo como una línea de viaje, desarrollando un proceso continuo de crecimiento y desarrollo a medida que avanza, sostenido por un compromiso activo con la tierra que se despliega a su paso (Ingold 2011).

En este sentido, el caminante no tendría un destino final y su despliegue no sería restringido a un lugar, sino a lo largo de caminos y rutas en cuyo proceso cada habitante *hace una senda* y allí donde los habitantes se reúnen, los caminos se entrelazan anudándose (...). Caminar sería entonces un proceso de "estar en el mundo"[3], lo que implica una interacción comprometida, continua y dinámica con el paisaje, una danza entre cuerpo, entorno y seres de todo tipo, más o menos personas o cosas que continua y recíprocamente se dan existencia, en lo que el autor denomina "la animidad del mundo de la vida" (Ingold 2011; Ingold y Vergunst 2007).

Relacionado íntimamente con el caminar, para Ingold las rutas trazadas, tanto físicas como metafóricas, constituyen líneas. Así, cada paso dado inscribe una línea en el espacio y dichas líneas se conectan con otras creando complejas rutas de relaciones y experiencias. Caminar también sería, entonces, una forma de dibujar las propias líneas en un compromiso e inmersión dentro del paisaje. De este modo, los "rastros" de las vidas, sus huellas y pasos por la existencia, serían líneas sinuosas y enredadas en un tejido muy unido y que sin embargo fluyen de maneras que no pueden preverse (Ingold 2007).

En este sentido, las líneas se conectan con las historias (*stories*) y las trayectorias. Si una línea es una red de caminos entretejidos, contar una historia sería "relatar, en la narrativa, los acontecimientos del pasado, desandar un camino a través del mundo que otros, retomando recursivamente los hilos de vidas pasadas, pueden seguir en el proceso de tejer los suyos propios" (Ingold 2007:90). Así, señala el autor, no hay un punto en el que termine la historia y comience la vida. Las historias se presentarían como caminos a seguir, por los que se puede continuar adelante sin quedar atrapado en bucles de ciclos que se repiten constantemente. Las historias, en tal sentido, no terminan, porque la vida misma tampoco termina y continúan desarrollando o desanudando sus hilos.

Visto así, el enfoque de Ingold incorpora gran parte de los elementos que han estado en las conceptualizaciones filosóficas y antropológicas del caminar, esto es, pensarlo como fuente de conocimiento, experiencia sensorial y modelación/creación del espacio. Pero parece ir más allá al pensarlo como forma comprometida de "estar en el mundo", donde cuerpo, paisaje, animicidades, líneas, rutas e historias se anudan. Teniendo en cuenta la importancia que adquiere la relación entre

la práctica del caminar y las trayectorias de este al interior de Villa Francia, en las páginas que prosiguen dialogaré con sus ideas, sin dejar completamente de lado algunos otros acentos que abren posibilidades de pensamiento más allá de su enfoque.

Uno de ellos tiene que ver con la problemática que se presenta en la definición de caminar como expresión de "seres vivos", sean humanos o no humanos. Tal y como se plantea, pareciese que los muertos no desarrollan caminos, a menos que se les considere a partir de estos "rastros de vida", de las historias y del pasado. Una vía de integración posible sería considerarlos como operando dentro de la *danza de animicidades* y de la forma de estar en el mundo, pero aun así surgirían algunos problemas en torno a sus especificidades. Teniendo esto en cuenta, me apoyo en los aportes de Panagiotopoulos (2017) y Panagiotopoulos y Espírito Santo (2019) para asumir que incluso después de muertos, los muertos continúan desplegando líneas, rutas y trayectorias en el sentido de Ingold, o caminos *vivos y palpitantes*, en el lenguaje de los autores, que no necesariamente están vinculados al pasado, ni como sirviendo para tejer los hilos de sus ascendientes. Así sostengo que los muertos pueden, mediante su deceso y los procesos que de ello devienen, sintetizar o incluso ir completando su desarrollo como personas después de muertos (Panagiotopoulos y Espírito Santo 2019). En ese sentido, utilizo el concepto de necrografia, entendido como el "estado actual" de un muerto y su trayectoria, de un modo más o menos diferente al desarrollado por Panagiotopoulos (2017:953), pero profundamente inspirado en su heurística que, a partir de la idea del "cruce de caminos" (Panagiotopoulos 2017:949), entre vivos y muertos, afirma que el trayecto de ciertos individuos puede redireccionarse, nutrirse y nutrir los caminos de los muertos. Entendiendo a la muerte no como lo opuesto a la vida sino "como una variedad peculiar de ella" (Panagiotopoulos y Espírito Santo 2019:4), bien vale intentar profundizar en el grado de participación dentro del proceso mismo del surgimiento del mundo y la contribución a su tejido y textura que los muertos generan.

Caminatas

Dejar los pies en la calle, por y con los chiquillos

El vínculo entre vivos y muertos en Villa Francia es un vínculo principalmente caminado. Un día, mientras conversaba con Juana, una mujer que lleva más de 50 años emparentada a los espacios políticos de la población, ella me señaló al pasar:

> Sipo, nosotros hemos dejado los pies en la calle por los chiquillos[4] por Cristóbal, por ellos. No nos cansamos, o sea sí que estamos cansados […] pero yo creo que nunca vamos a dejar de estar en la calle con ellos, tal vez nosotros ya no, pero los chiquillos [refiere a la gente más joven de la población] y así… "siempre en la calle" como decía la compañera Luisa.

"Dejar los pies en la calle" es una expresión idiomática que se refiere al esfuerzo de caminar en búsqueda de algo, incluso aunque no se logre del todo. En Villa Francia, caminar no parece ser una forma de transporte o "destino orientado", en palabras de Ingold (2011), hacia algún objetivo en particular, más bien refleja una manera de estar comprometido con la tierra que se despliega, sus vivos y sus muertos y sus múltiples caminos. Tal vez la dimensión más expresiva de esta forma de caminar se encuentre en las caminatas conmemorativas.

A lo largo de los años, la población ha construido un calendario conmemorativo comúnmente referido como "las fechas". Así, los 29 de marzo, los 5 de septiembre, los 6 de octubre y los 5 de noviembre, fechas de muerte de Eduardo y Rafael Vergara, Miguel Leal, Luis Alberto Silva Jara y Pablo Vergara, respectivamente, son instancias en que se organizan caminatas que, tomando en cuenta algunos hitos del paisaje poblacional y las líneas transitadas por estos muertos (lugares donde vivieron, lugares donde murieron, lugares que transitaron), crean y recrean nuevas rutas de desplazamiento y vínculo. A continuación, presento, mediante una viñeta etnográfica asociada a una caminata conmemorativa por Luis Alberto Silva Jara, "el Chaca", algunas de las texturas propias de este tipo de caminata:

Caminando con el Chaca

Poco tiempo después de iniciar mi vínculo con la familia de Luis Alberto, fui convidado a las actividades en que se conmemoraban 35 años desde su asesinato. La instancia rememorativa contemplaba dos actividades. La primera, llamada "cultural y familiar", reunió a familias, vecinos y militantes políticos. Además de números artísticos, la actividad

contemplaba juegos para niños especialmente relacionados con las preferencias que tenía Luis Alberto, como elevar volantines y jugar fútbol. La segunda actividad vino días después, en la fecha exacta que marcaba su asesinato. En el afiche difundido de manera restringida, se convocaba a una "velatón".

La palabra velatón es una expresión chilena que según el Diccionario de Americanismos se define como una manifestación popular en homenaje a algún difunto en la que se encienden velas en su recuerdo (ASALE 2010). La velatón comenzó en avenida Las Rejas con Alameda, la arteria principal de Santiago. En ese lugar 35 años atrás, Luis Alberto había caído herido de muerte por una bala policial y desde entonces se erigió una "grutita"[5] que recuerda el hecho. La grutita, que se encuentra en un triángulo minúsculo de pavimento, era el lugar de convocatoria. Alrededor de dicho triangulo nos encontrábamos unas 20 personas; el resto, unas 70, se ubicó en una plaza aledaña. Durante la actividad la hermana menor del Chaca dijo algunas palabras y también hubo espacio para números artísticos. El ambiente, enrarecido por el exceso de presencia policial sobre el lado norte de la Alameda, era una mezcla de rabia, nerviosismo y ansiedad. Antes, en casa de la hermana de Luis había escuchado a su madre y su hijo expresar que tenían "un nudo en el estómago". La postura corporal que muchos compartíamos era de extremidades rígidas, cuerpo alerta y actitud desafiante.

Luego de un tiempo, vino el momento de las velas; un grupo de personas se acercó y encendimos una docena de velas de color rojo y negro (alusivos a los colores del MIR) y blanco y negro (en referencia al club de fútbol Colo-Colo, el equipo favorito del Chaca). Aunque solemne, el momento fue fugaz. La hermana de Luis, dirigiéndose a los asistentes con ayuda de un megáfono, rápidamente los invitó a seguir "en caminata hasta la Villa". Algunas personas con lienzos que contenían frases alusivas a Luis Alberto y dibujos de su rostro se posicionaron en la vanguardia de la marcha. Al principio pensé que el nombre "velatón" era un eufemismo para decir "protesta", pues el momento de las velas no había tenido mayor trascendencia. Luego de un lapso, en que comenzamos a caminar enfilando hacia el sur con dirección a la Villa, algunas personas comenzaron a marcar ambos extremos de la calzada con pequeños montículos de aserrín. Ese día aprendí que esos montículos se llamaban "chonchos", una mezcla de aserrín y combustible, ya sea parafina o bencina, que al ser encendidos forman angostas pero largas llamas, semejantes a antorchas que emergen desde el suelo. El ambiente se llenó entonces de una sensación semejante a la euforia: caminábamos al grito de "Compañero Luis Alberto Silva Jara", y el grupo respondía con fuerza "Presente". Entonces caí en cuenta de que las verdaderas velas de la velatón, los chonchos, no iluminaban el sitio de la animita, sino la calle y nuestro caminar de regreso a Villa Francia, con Luis Alberto. Mientras avanzábamos, una mujer gritaba "Un niño murió, un paco lo mató". Tiempo después supe que ese cántico nació espontáneamente en la caminata que se dirigió desde Villa Francia hasta el Cementerio General el día del funeral de Luis.

El grupo era acosado en todo momento por la policía. Al llegar a 5 de Abril con Las Rejas, en las cercanías de donde fueron asesinados Eduardo y Rafael Vergara, la caminata fue disuelta. Mientras algunos apuraban el paso, los más aguerridos se preparaban para enfrentarse a la policía con piedras y bombas incendiarias, a las que los carabineros respondían con gases lacrimógenos. A pesar de la dispersión, la hermana de Luis y otros asistentes insistían en "seguir caminando todos juntos" hasta llegar a la Villa. Una vez que estuvimos ahí, otro grupo de jóvenes salió desde el interior de los pasajes con neumáticos para encender barricadas que impedirían el tránsito de los vehículos particulares y la policía. Luego se produjo un enfrentamiento entre esta y los jóvenes, que duró más de una hora. Al final, la mayoría de nosotros terminó enfilando hacia el interior de la Villa. Luego supimos que un carro lanzaaguas había resultado totalmente incendiado en avenida 5 de Abril, a causa de una lluvia de bombas molotov lanzadas por los manifestantes. Una persona que estaba con nosotros en el grupo señaló: "El Chaquita siempre sorprende".

Lo anterior, entre muchos otros elementos, da cuenta de que la frontera entre caminar "por" y caminar "con" los muertos es porosa y susceptible de equívocos. Frases como "Estar en la calle con ellos", que señala Juana, o "El Chaquita siempre sorprende", e incluso la aparición del grito "Un niño murió, un paco lo mató", que parece fuera de tiempo, expresa que las caminatas son espacios en los que la interacción comprometida, continua y dinámica con el paisaje se despliega.

Su comprensión no es, por cierto, un asunto de creencias personales, puesto que el origen de este tipo de prácticas no se establece sobre un terreno etéreo de significaciones, sino más bien proviene de la experiencia vivida y transitada (Ingold y Vergunst 2007). Con ello me refiero a que, más allá de las

significaciones, al menos desde la muerte de los hermanos Vergara Toledo en 1985 la población ha caminado con los muertos, y no de manera metafórica. En efecto, cada velorio y funeral de los jóvenes asesinados celebrados en la población comprendió algún tipo de caminata encabezada por el féretro que contenía su cuerpo desde Villa Francia hasta el cementerio. Caminar con los muertos, entonces, ha sido una experiencia concreta e histórica que aun en ausencia del cuerpo muerto puede reconocerse como una línea de viaje inscrita en el paisaje, en la historia y en las maneras en que se está en el mundo en Villa Francia.

Desde su origen, las caminatas no fueron simplemente una forma de expresión del duelo por el deceso de seres queridos. Teniendo en cuenta el contexto represivo del país y la forma en que fueron asesinados estos jóvenes, las caminatas fúnebres se constituyeron como espacios políticos de protesta, muchas veces violenta, que resultaban fuertemente reprimidas por la policía. La siguiente imagen da cuenta de este tipo de caminatas en el contexto del funeral de Luis Alberto Silva Jara, el "Chaca" (Figura 1).

Huelga decir que esta forma de expresión no era, en el contexto dictatorial, una práctica exclusiva de Villa Francia. De hecho, desde el funeral del poeta y militante comunista Pablo Neruda, pocas semanas después del golpe de Estado en 1973, las instancias fúnebres se convirtieron en espacios de manifestación y expresión política (Villegas 2003). Yendo más allá, Silva (2014) señala que el movimiento antidictatorial desarrolló un ciclo de protestas en las que las romerías[6] y funerales se convirtieron en una forma preferente de uso del espacio público, expresión de duelo y manifestación política en torno a las violaciones de derechos humanos y la exigencia de democratización del país.

Sin embargo, luego de la dictadura, muchas de estas prácticas fueron desapareciendo o bien se redireccionaron hacia lugares "legítimos" de manifestación de duelo y recuerdo, como cementerios y memoriales, y espacios legítimos de búsqueda de justicia como tribunales y ministerios. O bien se condensaron y significaron en otras direcciones, tal vez de tipo representacional y abstracto. A contramano, en Villa Francia esta práctica siguió su propio camino y desarrollo. Desde el asesinato de Eduardo y Rafael, las romerías o peregrinaciones desde Villa Francia a la grutita, o viceversa, fueron adquiriendo un carácter cada vez más asociado a habitar la calle y caminar

Figura 1. Caminata por Villa Francia hacia el funeral de Luis Alberto Silva Jara (fotografía de José Durán, 1988).
Walk through Villa Francia towards the funeral of Luis Alberto Silva Jara (photograph by José Durán, 1988).

por la calle, o como señala Juana, a "dejar los pies en la calle". Ya no como una forma necesariamente reivindicativa por justicia, sino como un espacio político de encuentro con los muertos, sus ecos y rutas. Como señala Luisa Toledo:

> Me acuerdo que todos los días 29 de cada mes, y que después pasó a ser los 29 de cada año, la conmemoración por los caídos se hacía inicialmente adentro de la comunidad [cristiana]. Después empezamos a hacerla afuera de la comunidad, salíamos de ahí y empezamos a hacerlo en la calle, y los chiquillos empezaron a hacer suyo este 29 de marzo…Antes era una romería y ya…después ya no se hizo más la romería con la iglesia; empezaron los chiquillos a organizar todo, a hacer actos en la calle, eran actos políticos, políticos, políticos… en la calle… y éramos muy reprimidos por la policía. Todos los actos terminaban en represión. En todos los actos hubo siempre presencia de encapuchados y de armas" (Luisa Toledo 2022:107).

Así, las caminatas se convirtieron en una práctica continua. Gracias a ella se fue amarrando las denuncias públicas por los crímenes no juzgados, con manifestaciones de exaltación de la vida y "el caminar" de los asesinados, sus decisiones y proyectos políticos, sus resonancias con el destino y camino de otros jóvenes asesinados en diversos contextos después del retorno a la democracia, los afectos de familiares, activistas y pobladores. Y un espacio de unidad entre diferentes generaciones se formó a lo largo de los años en la construcción del paisaje vital y caminado en Villa Francia. Desde entonces esta villa comenzó a ser considerada como "combativa"[7], por sus habitantes caídos, pero también por quienes continuaron caminando por los senderos de organización social y de violencia callejera que transitaron Eduardo, Rafael, Pablo y Miguel, y Luis Alberto, principalmente.

En *Wanderlust: una historia del caminar*, Rebeca Solnit (2015) señala que caminar es una de las formas más universalmente disponibles de expresión pública. La caminata, también llamada marcha, por ser un movimiento hacia un objetivo común, convierte el movimiento corporal en una forma de discurso y acción que ejercita la ciudadanía sobre la base del sentimiento de comunión entre extraños. Aunque motejadas algunas veces como "marchas", en Villa Francia las caminatas conmemorativas no parecen ser un ejercicio de ciudadanía, no solo porque no presentan un objetivo común claramente delimitado, ni una reivindicación o demanda en particular, sino porque tampoco se presentan como un espacio de comunión entre extraños y anónimos.

Aunque virtualmente existe una apertura a que cualquier persona pueda sumarse a caminar, la presencia de extraños es en el mejor de los casos vista con preocupación y en el peor, con recelo. Y si bien ello tiene que ver en parte con el temor real a la infiltración policial, también está relacionado con que el caminar conmemorativo o las caminatas implican la adquisición de un compromiso, uno con los muertos y sus caminos, pero también el compromiso de seguir estando en la calle que al caso parecen eclipsarse. Pues no es posible comprometerse con los muertos si no se está en la calle, con el cuerpo en desplazamiento.

Antes de comenzar las caminatas conmemorativas por el 29 de marzo, Luisa Toledo, junto a otras madres de jóvenes asesinados, solía repartir "el pan del compromiso". Como en la liturgia católica, grandes tortillas de pan desbrozado corrían entre los asistentes mientras se hacía énfasis en que "este pan lo levantamos en nombre de la gente que ha caído… el pedacito de pan que me va a llegar a la boca es un compromiso de trabajo permanente, no solamente para los aniversarios de nadie, sino que permanente, todo el año para cambiar esta sucia sociedad en que estamos viviendo" (Luisa Toledo 2022 [2013]:190).

Participación continua en el mundo y contribución a su tejido y textura. Aunque el espacio de la caminata conmemorativa es sin duda primordial y solemne, también parece ser la expresión de un compromiso derramado hacia todos los aspectos de la vida de quienes lo adquieren. Si bien las caminatas, en la mayoría de los casos, parecen seguir un desplazamiento planificado -aunque su desarrollo suele ser impredecible-, son las múltiples otras caminatas cotidianas, animadas por la lucha y el "caminar" de los jóvenes muertos, las que se materializan en diversas direcciones, trazando líneas y sendas que se entrecruzan y se anudan en el encuentro (Ingold 2011), y que dan sentido a las caminatas conmemorativas, en las cuales confluyen.

Refiriéndose a otras formas de caminar políticamente, como aquellas vinculadas a la ocupación y recuperación de espacios urbanos, Solnit (2015) señala que caminar juntos deja de ser un viaje para convertirse en una llegada. Estar en la calle, caminando y luchando, no es entonces un medio para alcanzar otro fin, sino un fin en sí mismo. En ese sentido, las

caminatas conmemorativas por las calles de Villa Francia parecen ser también la expresión de una voluntad subversiva -en el sentido propuesto por De Certeau (2000)- de modelar la calle y el camino con los pasos, líneas y trayectorias de sus caminantes, tanto vivos como muertos.

Entendiendo que la calle resulta siempre un espacio disputado y que esta forma de caminar implica asedio permanente de fuerzas que pujan por su dispersión en la medida en que desconocen, como señala Ingold (2007), que tras los espacios aparentemente "en blanco", como las calles, se despliegan líneas y senderos habitados por toda clase de seres y tiempos. En tal sentido, "dejar los pies en la calle", lejos de ser un lamento, se presenta como la manifestación de una voluntad de disputar la calle, defendiendo el vínculo que se ha construido con los muertos desde el caminar conmemorativo hacía todas las líneas y trayectos.

Caminares

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más […]
Caminante no hay camino
Sino estelas en la mar.
Antonio Machado 1912.

Al interior de Villa Francia caminar con los muertos no solo se manifiesta y adquiere forma a partir de las caminatas conmemorativas, también se expresa mediante relaciones en las que las trayectorias de los muertos, sus pasos a través del espacio y el tiempo se encuentran con los de los vivos. Así, resulta frecuente escuchar sobre "el caminar de Pablo", o "el camino trazado por los compañeros". Aunque las palabras "caminar" y "camino" son utilizadas más o menos de manera indistinta, cuando se habla de "caminar" se produce un desplazamiento desde el sustantivo al verbo. El "caminar" es en ese sentido una acción que está aconteciendo, aconteció o acontecerá. Considero que esta distinción no resulta indiferente, puesto que contempla rutas trazadas, no solo metafóricamente, sino también físicas, huellas y dibujos sobre el paisaje en movimiento y a través del tiempo.

Los muertos caminaron. Se dice que Pablo Vergara solía caminar por Villa Francia, saludando, conversando, visitando. También se dice que el Chaca solía recorrer toda la población y participaba en la mayoría de las protestas que las juventudes de izquierda organizaban en calle 5 de Abril y en las grandes concentraciones contra la dictadura que se realizaban en el centro de Santiago. Una buena parte de los "chiquillos" transitaron sus breves e intensas vidas a pie. En tal sentido, cuando se hace alusión al "caminar" de alguno de los jóvenes asesinados, se realiza una aprehensión tempo-espacial que ubica a "los chiquillos" en formas de historia. Refiriéndose a su propio "caminar" de la mano de sus hijos asesinados, Luisa Toledo señala en una entrevista: "Estamos como metidos en la historia, la historia no ha pasado por el lado de nosotros, sino que somos parte" (Luisa Toledo 2022 [2010]:62). Formas de historia que por definición resultan plurales, ya que, como señala Ingold (2007), las líneas son sinuosas, enredadas y fluyen de maneras imprevisibles. En un ejercicio de "pensar vacilando" (Despret 2021:124), despliego a continuación algunas formas en que se producen esos caminares, algunas rutas que por su espesor o anudamiento resultan relevantes y que presento como biográficas, necrográficas y de devenir histórico. Teniendo en cuenta lo inverosímil de organizar "las estelas de la mar", presento tres formas en que los caminares podrían ser considerados.

Biografías: siguiendo las rutas de los caídos

"Nosotros no tenemos a los *Avengers*, a *Superman*; nuestros héroes son el Pablo, los cabros, ese ejemplo le mostramos a nuestros niños", señalaba Irma, una mujer de 50 años que participa continuamente en actividades sociales y políticas de la población. Las trayectorias biográficas de los muertos, "su caminar", en ocasiones alude al reconocimiento de unas prácticas, ideas, formas de vivir o de morir, de trabajar políticamente. Líneas transitadas que se erigen como senderos por seguir, continuar, retomar, apropiar, transitar.

De manera frecuente en la población se hace referencia a estas líneas de la vida de los jóvenes asesinados. Su infancia, su "despertar político", la elección de "el camino más difícil", entendido como la decisión de enfrentar de manera directa a la dictadura con armas. No se trata de formas de aprehender totalmente la vida de alguno de los jóvenes, sino de subrayar y desarrollar algunos aspectos. Las trayectorias circulan en uso, no solo entre quienes conocieron de manera directa a los jóvenes, sino también entre quienes han oído acerca de ellos, que han conocido en caminatas, actividades conmemorativas, en relatos e incluso en sueños.

"El Chaca era muy re diablo", "el Eduardo era medio serio, pero respetuoso", "yo al Pablito lo pienso

como un maestro", "el Pablo era unitario", "el Rafa era loco, nunca estaba quieto", "Eduardo era un amor de persona", "el Chaca era osado, valiente", "el Rafa no abandonó a su hermano, volvió para rescatarlo". Resulta difícil entrar en el terreno biográfico. Los hechos se confunden, a veces se contradicen, se atropellan. Un joven puede tomar las características de otro. Se puede expresar largamente un relato sobre la biografía de alguien y después preguntarse: "¿Ese era el Eduardo o el Rafa?". Sabemos con Bourdieu (2011) que la biografía es una ilusión. Una biografía es inaprensible, porque la vida también lo es. Pero ello no desmerece la formalidad con la que presenta sus usos y sobre todo sus efectos. El conocimiento sobre las huellas y trayectorias biográficas de los muertos, "su caminar", resulta siempre parcial e incompleto, pero no por ello menos factual. Aunque de vez en cuando existen instancias en que se insiste en volver sobre los hechos, en aclarar equívocos, fechas y lugares, las biografías generalmente se ponen en movimiento adquiriendo relieves y texturas según demande cada circunstancia en el presente.

A modo de ejemplo, ante un momento de crisis organizativa y diversos conflictos que se sucedieron en la población, en el marco de los preparativos para una conmemoración de Pablo Vergara, circulaban con mayor intensidad relatos sobre sus actitudes y comportamientos: su carácter unitario con las diversas fuerzas políticas, su amabilidad con las personas, su preocupación por "los problemas reales de la población". Líneas de su "caminar" biográfico, cuya ejemplaridad resultaba interpelante. "¿Qué habría hecho el Pablo?", se preguntaba una mujer mientras miraba su rostro alegre dibujado sobre un mural de más de tres metros de altura al interior de un centro comunitario de la población. "Yo creo que el Pablo hubiese estado con nosotros, con nuestra postura, porque…", respondía otra iniciando un relato en que los hilos de la vida del joven se retomaban de manera recursiva para traerlos a la situación que les aproblemaba.

Los muertos no aleccionan ni enseñan; guían, a través de sus trayectos, los caminos por donde seguir andando. No es necesario invocarlos, porque habitan el paisaje vivido de la población: están ahí, presentes en cada rincón cotidiano. En los muros de casas y edificios pintados, sus cuerpos y rostros parecen observar -y acompañar- los pasos de quienes continúan caminando, como muestra la Figura 2.

En tal sentido, caminar con los muertos es también transitar a través de sus sinuosas líneas biográficas como senderos por seguir y retomar. En palabras de Camila, una joven de 25 años habitante de la población que trabaja en espacios comunitarios dedicados a la infancia, según ella reconoce, siguiendo el camino de Pablo Vergara:

> Como que fracasaría todo por lo que ellos lucharon y murieron, no sirve solamente salir a la marcha y manifestarse de la forma que uno quiera, sino que uno tiene que también seguir lo que ellos deseaban, porque si no, no estamos conmemorando a una persona que murió por algo, por lo que ellos quisieron, su lucha no la estamos escuchando… Uno puede conmemorar a cualquier persona, pero también durante el año hay que seguir con sus ideas, porque si no queda en el olvido, es el olvido de nuestros muertos cuando no realizamos las cosas que ellos querían en su caminar… Yo trato como de seguir el camino.

En *La ilusión biográfica*, Bourdieu (2011) critica la concepción que en el sentido común ubica la vida y sus trayectorias como "un camino", en parte porque estas se piensan como un desplazamiento unidireccional con un comienzo, etapas y fin. Aquí he señalado que los usos biográficos también caminan en direcciones que no siempre se pueden predecir. Yendo más allá, en el próximo apartado me pregunto si acaso existe un "fin del camino".

Caminares necrográficos: con el Chaca a todos lados

Cuando conocí a Nina, la hermana menor del Chaca, me mostró un tatuaje que se había realizado hacía poco tiempo con el rostro de su hermano en el antebrazo. "Siempre estoy con él", me dijo. Nina se mueve, siempre está en movimiento. Dice que a partir del asesinato de su hermano, "salió a la calle" y hasta ahora "nunca se ha entrado". Seguir el camino de Nina exige bastante esfuerzo. Tiene más de 50 años, pero su aspecto y actitudes la hacen parecer de mucho menos edad. Ella continuamente está yendo a actividades políticas, eventos y conmemoraciones, tanto dentro de Villa Francia como fuera de ella. Así, discurre por diferentes espacios y grupos, siempre, asegura a título personal y no en representación de nadie. Se mueve por todos lados y según dice a todos lados va con su hermano, en una constatación que en principio puede resultar paradójica.

Figura 2. Mural de Pablo Vergara y Aracely Romo (fuente: elaboración propia).
Mural dedicated to Pablo Vergara and Aracely Romo (source: own elaboration).

Cuando le pregunté en un contexto de entrevista que dónde creía que estaba su hermano, ella respondió: "En todas partes, el Chaca está en todas partes". Una aproximación inicial podría hacer pensar que sugiere un tipo de trascendencia, pero el hecho es que el Chaca, en un sentido inmanente, se encuentra en todas partes. La población, por ejemplo, está colmada de murales con su rostro. Lo mismo en la esquina de la calle donde vivió, Luis Infante. También en un mural de cuatro pisos de altura en que aparece retratado junto a otros jóvenes asesinados durante la dictadura y la democracia, cerca del estadio donde jugaba futbol en el club "El Triángulo". La casa de la familia no escatima en muros pintados con el rostro de Luis Alberto, fotografías, obras de arte, cuadros, afiches, banderines con su rostro y nombre. Varios miembros de la familia, entre los que se encuentra Luis, el hijo mayor de Nina -que fue bautizado con el mismo nombre de su tío-, tienen cadenitas de plata grabadas con su cara. Nina tiene al menos cinco poleras distintas con su rostro, que utiliza con frecuencia. Pero su híperpresencia no solo parece estar anclada a estos lugares y objetos, también se desplaza con el desplazamiento de Nina.

Siempre, antes de salir, ella se asegura de llevar en su mochila una "chapita" color rojo con una fotografía impresa de Luis Alberto cuando era niño. Esta forma de caminar con su hermano muerto no considera contextos rituales o ad hoc, es una manera de estar en el mundo junto a él. Ya sea para ir a hacer las compras o para participar en alguna actividad política, siempre algo de su hermano va con ella.

Apenas nos conocimos y luego de unas conversaciones informales, Nina me señaló que creía haber "reencarnado" en él, porque después de su muerte manifestaba ser "otra persona", haber tenido un "renacimiento". Esto, en tanto la familia del Chaca no tenía hasta su muerte nada que ver con el mundo político, más allá de algunas simpatías antidictatoriales. Con la muerte de Luis, Nina se abrió al mundo político, desarrolló un "caminar" político. En ese sentido, Luis le ha posibilitado esta clase de caminar a través del cruce de sus caminos y el redireccionamiento del camino de ella, pero

también a partir de una forma de nutrición mutua (Panagiotopoulos 2017).

Esto porque a diferencia de los hermanos Vergara Toledo, que gozan de reconocimiento pleno como antecedentes políticos tanto dentro como fuera de Villa Francia, el estatuto de Luis ha sido siempre más tenue. Ya que, para mucha gente, no era "un combatiente", sino un niño, una "víctima indirecta" de las políticas represivas de la dictadura. Sin embargo, el camino de Luis y Nina ha sido en parte un trayecto distinto que puja por posicionar a este como un "niño rebelde", "semilla de rebeldía" y como una suerte de ancestro del territorio por derecho propio; pero también a Nina como un sujeto político.

Este camino, a diferencia de la dimensión biográfica, no parece ser solo un hilo del cual tirar hacia el pasado, sino la inauguración de una ruta sui generis que involucra tanto a uno como a la otra. Huelga recordar que el Chaca tenía 14 años al momento de su asesinato y de alguna manera su desarrollo quedó trunco. Aunque no lo separan más de seis años de diferencia con otros jóvenes asesinados, se suele decir en Villa Francia que muchachos como Pablo Vergara o Miguel Leal tuvieron una "vida plena" en la medida en que fueron "conscientes" de la elección de sus caminos. La plenitud de la vida de Luis Alberto parece todavía necesitar de mayor desarrollo, o una completitud y, en tal sentido, parece adquirir un "camino vivo y palpitante" (Panagiotopoulos y Espírito Santo 2019:4) cruzado con el de su hermana.

En algunos momentos estos caminos se muestran claramente diferentes, pero en otras parecen solaparse, superponerse o colapsarse. En una ocasión, mientras participábamos de una actividad política con motivo del aniversario de la muerte de Luisa Toledo, compramos números de rifa. Nina escribió en sus números el nombre "Chaquita" y no el suyo. Por un acto de simpatía o tal vez un reflejo que aún no logró justificar, yo también escribí "Chaquita" en los míos. Cuando vino el momento de sortear los premios, yo resulté ganador con uno. Nina conocía los números que ella había escogido, por lo tanto se extrañó de ese premio. Cuando descubrió que yo había puesto el nombre de su hermano, su rostro se llenó de dudas y de molestia espontánea. Me preguntó: "¿Por qué hiciste eso?". Para luego afirmar: "Tú no eres el Chaca".

Investigadores de las religiones de matríz africana como Diana Espírito Santo (2015) han afirmado que los espíritus con que trabajan los médiums a veces son concebidos como partes de su "yo-extendido" a través del desarrollo y expansión del ser en procesos de personificación y diferenciación. Aunque se trata de casos radicalmente distintos, la forma de estar en el mundo de Nina junto a su hermano Luis, "en todos lados", podría informar sobre formas necrográficas, en las que los muertos continúan transitando y produciendo sus trayectorias luego de sus muertes.

En una carta dirigida a sus padres en el marco de su exilio, Pablo Vergara señala, a propósito de la muerte de sus hermanos: "La muerte no es el fin, es inicio, es morir para nacer" (Miranda 2018:11). Tal vez, esta relación entre Nina y su hermano está informando, de manera empírica, una de esas formas de renacimiento.

Devenir histórico: el camino irreversible

Como señalé al principio, he tomado prestado el concepto local de "caminar" y lo he pluralizado para dar cuenta de múltiples líneas y trayectos. Esta opción no necesariamente sería compartida por mis interlocutores. A pesar de sus matices, de sus múltiples líneas y trayectos, al interior de Villa Francia, las trayectorias parecen desembocar en un solo y gran camino: la historia. En una carta de Pablo Vergara a sus padres en octubre de 1986, afirma: "Nosotros continuamos trabajando por el camino profundo, pues triunfaremos… es lo histórico, son los hechos los que nos guían hacia donde el mundo camina" (Miranda 2018:18). Pablo refiere al camino socialista y su teleología, pero desde una crítica al mecanicismo afirma que "la historia se puede modelar, son las masas oprimidas las llamadas a concretar los cambios" (Miranda 2018:18).

Aunque Villa Francia no ha sido inmune al desarme conceptual del mundo socialista y hoy muchos de los caminos de sus habitantes no se encuentren necesariamente con las palabras de Pablo, subyace la idea de que la historia es una. La de oprimidos contra opresores y vencedores contra vencidos. Aquí, la teleología marxista hace fuerza con la teleología cristiana. La historia en tal sentido tiene un propósito y el caminar y los caminares parecen ser vía para alcanzarlo. Dice Pablo: "La lucha que se da en Chile es la misma que se da en muchas partes. La historia de este mundo la hacen todos esos pueblos que luchan contra gigantes" (Miranda 2018:17).

Gruesas líneas atraviesan el mundo y conectan trayectorias. El último aniversario de la muerte de Eduardo y Rafael estuvo marcado, entre otros puntos, por la intención de entregar un mensaje sobre la lucha

del pueblo palestino contra el Estado de Israel. En la ocasión se reprodujo un saludo en idioma árabe (luego traducido) enviado algunos años antes por grupos de la resistencia palestina a Luisa Toledo, en reconocimiento a su lucha y la "de sus hijos, mártires como los que resisten en la franja de Gaza".

Los caminos tienen conexiones impredecibles y una de ellas es la de reconocerse como haciendo "la historia" al caminar con los vivos y los muertos. Es lo que sostiene Pablo Vergara cuando afirma que "el camino es irreversible" (Miranda 2018:19). La historia como "largo camino" (Ingold y Vergunst 2007) parece encontrarse, en Villa Francia, con la historia como proyecto, animado por el odio y la voluntad de la clase vengadora y su compromiso con las generaciones de vencidos (Benjamin 2022 [1942]).

Reflexiones Finales

A lo largo de este texto he tratado de argumentar que el vínculo que liga a vivos y muertos es uno principalmente caminado, cuya principal forma de expresión se desarrolla en las formas de caminar conmemorativo. Sobre ello, he señalado que se trata de un vínculo que se sostiene sobre una interacción comprometida, continua, dinámica, histórica y disputada con el paisaje, sus vivos y muertos, líneas y rutas. En otro eje, pero directamente ligado con esas prácticas, he señalado que caminar con los muertos también se expresa mediante relaciones en las que las trayectorias tanto físicas como metafóricas de los muertos y sus pasos a través del espacio y el tiempo se encuentran con los vivos, lo que he nombrado como "caminares". Sobre ello he desarrollado algunas dimensiones o rutas que por su espesor o anudamiento resultan relevantes y que he presentado como biográficas, necrográficas e históricas.

Mi propio camino trazado en este artículo, y en mi investigación en curso, ha sido una manera de (in)tentar retomar aquello que Robert Hertz señalara en *La muerte y la mano derecha* (1960 [1907]), esto es, que en cualquiera de sus formas la muerte es una iniciación a una vida futura, un renacimiento. He tratado, entonces, de abonar a estas ideas de renacimiento, ya no desde un punto de vista necesariamente simbólico y/o representacional -como ha sido frecuente entre las investigaciones de antropología de la muerte-, sino siguiendo de manera concreta las líneas y rutas de los muertos y sus caminos vivos y palpitantes. Animado por aquella sentencia de Gilles Deleuze, que señala que "los organismos mueren, pero no la vida. No hay obra que no deje a la vida una salida, que no señale un camino entre los adoquines" (Deleuze 1996:228). En relación a pensar la muerte, hay todavía muchos caminos por recorrer.

Agradecimientos: Este artículo se desarrolló en el marco del Seminario de Escritura Doctoral del Programa de Antropología de la Universidad Católica de Chile. Agradezco a Cristian Simonetti, director del seminario por sus sugerentes aportes en la elaboración de este texto. Extiendo ese agradecimiento a Diana Espirito Santo, mi tutora de tesis con quien he ido desarrollando algunos de estos planteamientos. También agradezco a los evaluadores de la Revista Chungara por sus comentarios.

Referencias Citadas

Benjamin. W. 2022 [1942]. *Ensayos Escogidos*. El cuenco de plata, Buenos Aires.

Bourdieu, P. 2011. La ilusión biográfica. *Acta Sociológica* 1 (56):121-128. *https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29460*

De Certeau, M. 2000. *La Invención de lo Cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México DF.

Deleuze, G. 1996. *Spinoza y el Problema de la Expresión*. Muchnik, Barcelona.

Deleuze, G. y F. Guattari 1993. *Qué es la Filosofía*. Anagrama, Madrid.

Despret, V. 2021. *A la Salud de los Muertos: Relatos de Quienes Quedan*. Cactus, Buenos Aires.

Espírito Santo, D. 2015. Turning outside in: Infolded selves in Cuban Creole espiritismo. *Ethos* 43:267-285. *https://doi.org/10.1111/etho.12085*

Heidegger, M. 1962. *Being and Time*. Traducido por J. Macquarrie y E. Robinson. Harper & Row, Nueva York.

Heidegger, M. 2010. *Caminos de Bosque*. Alianza Editorial, Madrid.

Hertz R. 1960 [1907]. *Death and the Right Hand*. Glencoe Free Press, Illinois.

Ingold, T. 2007. *Lines: A Brief History*. Routledge, London.

Ingold, T. 2011. *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge, London.

Ingold, T. y J. Vergunst 2007. *Ways of Walking: Ethnography and Practice on Foot*., Ashgate Publishing Limited, Aldershot.

Le Breton, D. 2011. *Elogio del Caminar*. Editorial Siruela, Madrid.

Machado, A. 1912. *Proverbios y Cantares* (Campos de Castilla). Cátedra, Madrid.

Miranda, F. 2018. *Entrevista Encontrada. Cartas de Pablo Vergara.* Editorial Los Perros Románticos, Santiago.

Panagiotopoulos, A. 2017. When biographies cross necrographies: The exchange of affinity in Cuba. *Ethnos* 82 (5):946-970.

Plath, O. 1995. *L'animita: Hagiografía Folklórica.* P&P Editorial, Santiago.

Panagiotopoulos, A. y D. Espírito Santo 2019. *Articulate Necrographies: Comparative Perspectives on the Voices and Silences of the Dead.* Berghahn Books, Oxford.

Parker, C. 1996. *Otra Lógica para América Latina, Religión Popular y Modernización Capitalista*. Fondo de Cultura Económica, Santiago.

Perlongher, N. 1996. *Prosa Plebeya.* Colihue Ediciones, Buenos Aires.

Salinas, F. 2021. Apuntes para una (auto)etnografía del caminar. *Antropologías del Sur*, 8 (16):305-315. *https://doi.org/10.25074/rantros.v8i16.2190*

Sheller, M. 2017. From spatial turn to mobilities turn. *Current Sociology* 1-17.

Silva, R. 2014. *Resistencia Política y Origen del Movimiento Social Antidictatorial en Chile (1973 1988)*. Tesis para optar al grado de doctor en Historia. Universidad de Barcelona, Barcelona.

Solnit, R. 2015. *Wanderlust. Una Historia de Caminar.* Capitán Swing, Salamanca.

Toledo, L. 2022. *Hermosamente Violentas. Cartas, Discursos y Entrevistas*. Zumbido Editorial, Santiago.

Villegas. S. 2003. *Funeral Vigilado*. LOM, Santiago.

Notas

[1] Barrio ubicado en la ciudad de Santiago, comuna de Estación Central, cuya fundación se estima a fines de la década del 60.

[2] Existe una vasta literatura relacionada con la movilidad en estudios urbanos que se ha enfocado en la relación entre el habitante urbano y sus desplazamientos, especialmente en el espacio construido por los usuarios de la ciudad o en las dimensiones materiales e institucionales que inhiben o habilitan el desplazamiento. Ver p.ej., Sheller (2017:1-17).

[3] Esta noción se vincula con las ideas de Heidegger, para quien la existencia (Dassein) refiere al ser en su totalidad y en relación íntima y dinámica con el mundo. Así, ser-en-el-mundo implica un entendimiento del ser en su relación intrínseca con el entorno y las cosas que le rodean. La estructura fundamental del ser en el mundo sería la preocupación o implicación activa y significativa con lo cotidiano y la mundanidad (Heidegger 1962, 2010).

[4] "Chiquillos", es una expresión que en Chile corresponde a una forma afectuosa de referirse a personas jóvenes. En Villa Francia, generalmente se utiliza como sustantivo colectivo que comprende a los jóvenes asesinados durante la dictadura.

[5] Grutita o animita es un tipo de cenotafio popular, de gran extensión en Chile y Sudamérica, que funciona como "sello de lugar" donde se producen muertes consideradas violentas, traumáticas o inesperadas, como accidentes de tránsito, homicidios violentos, etc. (Parker 1996; Plath 1995).

[6] Prácticas de origen católico que designan el viaje de los peregrinos hacia Roma y, lato sensu, hacia cualquier espacio sagrado como templos, cementerios, etc.

[7] Fue en Villa Francia donde surgió el "Día del joven combatiente", fecha conmemorativa que remarca el asesinato de Eduardo y Rafael Vergara, pero también de otros jóvenes asesinados durante la dictadura y el periodo democrático.